

Fútbol en Bariloche: instituciones y ámbitos de sociabilidad a lo largo del siglo XX (1915-1983)

Luciano Arancibia Agüero^(*)

ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24690732/h0t65timp>

Resumen

En este artículo exploramos la historia del fútbol y los clubes en la ciudad de San Carlos de Bariloche a lo largo del siglo XX. Desde la historia social del deporte, el objetivo es reconocer las características de las instituciones, las sociabilidades, el contexto espacial de la práctica, los rasgos socioeconómicos y las políticas públicas en los diferentes contextos históricos. El período de larga duración abarca desde los orígenes del fútbol en la ciudad, siguiendo por su expansión a mediados de siglo y, finalmente, los años setenta y principios de los ochenta, identificando cambios y continuidades. En este recorrido prestamos atención a los actores participantes (considerando sus redes sociales, grupos e identidades) y a las interacciones desarrolladas a nivel vecinal, institucional y con el Estado. Diferenciamos el fútbol nucleado en la asociación oficial local y el fútbol informal desarrollado por distintos sectores de la población. En esta reconstrucción utilizamos fuentes de la prensa local y regional.

Palabras clave: Fútbol; Clubes; Sociabilidades; Bariloche.

Football in Bariloche: Institutions and Spheres of Sociability throughout the 20th Century (1915-1983)

Abstract

In this article, we explore the history of football and clubs in the city of San Carlos de Bariloche throughout the 20th century. From a social history of sport perspective, the objective is to recognize the characteristics of institutions, social structures, the spatial context of practice, socioeconomic features, and public policies in different historical contexts. The long-term period spans from the origins of football in the city, continuing through its expansion in the mid-century, and finally, the 1970s and early 1980s, identifying changes and continuities. In this review, we pay attention to the participating actors (considering their social networks, groups, and identities) and the interactions developed at the neighborhood, institutional, and state levels. Specifically, we differentiate between football centered around the local official association and informal football developed by different sectors of the population. In this reconstruction, we use sources from the local and regional press.

Keywords: Football; Clubs; Sociability; Bariloche.

^(*) Profesor de Historia (Universidad Nacional del Comahue. UNComahue); Diplomado en Metodología de Investigación en Humanidades (Universidad de Buenos Aires); Doctorando en Historia (UNComahue). Docente (Universidad Nacional del Comahue). Argentina. Email: luciano_arancibia@yahoo.com.ar ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7851-2135>

Fútbol en Bariloche: instituciones y ámbitos de sociabilidad a lo largo del siglo XX (1915-1983)

Introducción

En este artículo vamos a explorar el devenir del fútbol y los clubes en la ciudad argentina de San Carlos de Bariloche (en adelante “Bariloche”), considerando la práctica por parte de los jóvenes y adultos a lo largo del siglo XX. El objetivo es reconocer, desde la historia social del deporte, las características de las sociabilidades, las instituciones, el contexto espacial de dicha práctica, los rasgos socioeconómicos y las políticas públicas en los diferentes momentos históricos. Específicamente, nos proponemos recorrer un período de larga duración, que abarca desde los orígenes del fútbol en la ciudad, siguiendo por su expansión a mediados del siglo XX y, finalmente, los años setenta y principios de los ochenta, identificando cambios y continuidades en ese recorte temporal.¹

Bariloche es una ciudad de tamaño intermedio que se ubica en el norte de la Patagonia, al oeste de la provincia de Río Negro y a orillas del lago Nahuel Huapi, sobre la cordillera de los Andes. Vale decir que numerosos estudios analizan la historia del fútbol en Buenos Aires y en otras ciudades de las áreas centrales del país. Estos trabajos abordan diferentes aspectos de la práctica deportiva, para lo cual consideran las realidades de los grandes clubes que participan en las categorías más importantes del fútbol argentino. Sin embargo, son pocos los estudios que exploran estos aspectos en otras regiones como la Patagonia, y mucho menos si se trata de las instituciones que propician el deporte en el entorno barrial. Por eso, creemos que el tratamiento de una localidad dentro de ese espacio puede ser un aporte que contribuya a complejizar el panorama presentado a nivel nacional. Ubicamos este artículo dentro de un desarrollo incipiente de las investigaciones históricas del fútbol en el sur del país, cuyos desafíos y contribuciones al campo de los estudios sociales del deporte ya hemos desarrollado en otro escrito (Arancibia Agüero, 2022).

En el recorrido propuesto, vamos a prestar atención a los actores implicados y a las interacciones que se desarrollaron a nivel vecinal, institucional y con los agentes estatales. Las relaciones que tuvieron lugar en la sociabilidad deportiva, popular y urbana dieron paso a la construcción de redes sociales, grupos e identidades. De la mano de ello, vamos a diferenciar las particularidades de aquellos clubes que forman parte del fútbol oficial (también llamado formal o federado) de los equipos del fútbol informal (denominado libre, no federado o no oficial).

Para esta reconstrucción recurrimos principalmente a la revisión de los siguientes periódicos locales y regionales: *La Voz Andina*, *Semanario Bariloche*, *Nahuel Huapi*, *Río Negro*, *La Última* y *El Diario de Bariloche*. Cabe aclarar que la prensa no es un simple canal de comunicación, sino que es un actor (muchas veces ligado a los sectores dominantes) que construye discursos y realidades. Su cobertura de las actividades de los clubes suele enfocarse en mostrar la dimensión formal de las asociaciones (Reyna, 2014). Además, realizamos algunas entrevistas a dirigentes del fútbol de la ciudad (quienes eran jugadores durante el período abordado), que nos brindaron informaciones y apreciaciones subjetivas acerca de las interacciones sociales y las identidades. Los testimonios nos aportaron pormenores de la sociabilidad deportiva (incluyendo aspectos informales) a los que es casi imposible acceder a través de otro tipo de fuentes. Los relatos orales y los documentos escritos tuvieron un tratamiento complementario y fueron contrastados entre sí.

Los orígenes del fútbol en Bariloche

En la primera mitad del siglo XX, el fútbol se constituyó como un fenómeno popular que reunía a la heterogénea población local en torno de algunas canchas improvisadas. Esta característica de la composición social es diferente respecto de los orígenes del fútbol en las grandes ciudades de la Argentina, en donde surgió como una práctica exclusiva de las elites.² Por otra parte, si bien la institucionalización y la masificación del deporte en la localidad se dieron de forma tardía en

¹ En este escrito no vamos a presentar las transformaciones acontecidas a partir del retorno de la democracia en Argentina en 1983, ya que trabajamos eso en otros artículos.

² Para profundizar en el proceso histórico del fútbol en Buenos Aires, véase Frydenberg (2013).

comparación con las áreas centrales del país, los clubes aquí también se constituyeron como espacios de sociabilidad y de construcción de identidades.³

El primer club del que tenemos registros es Juvenil Obrero, fundado en 1915. Más adelante surgieron otras instituciones, entre las que se destacan Independiente (1929), Nahuel Huapi (1940), Boca Juniors (1940) y Estudiantes Unidos (1941).⁴ El estudio de Chiappe (2015, 2019) nos enseña la existencia de otros equipos creados de manera más informal, como los combinados representativos de los cuarteles militares o de las diferentes dependencias de la Dirección de Parques Nacionales.

Esta última institución fue impulsora de un proyecto de desarrollo del turismo “de elite” en Bariloche a partir de 1934, con el objetivo de incorporar a la región al mercado nacional e instalar una mayor presencia estatal en las zonas de la frontera cordillerana.⁵ Sin embargo, como explica el mencionado autor, el fútbol en Bariloche se desarrolló en la primera mitad del siglo XX por iniciativas de la sociedad civil, sin contar con una intervención directa por parte del Estado nacional, a pesar de que existían intereses de las autoridades de utilizar el deporte para formar “buenos ciudadanos”. La práctica del fútbol era difusora de los ideales predominantes de la época, instalados en la prensa y en el discurso estatal, que incluían la construcción de relatos nacionalistas, la conformación de una masculinidad viril y la transmisión de valores morales como la templanza, la disciplina y el respeto a las reglas (Chiappe, 2019).

A finales de la década de 1930, la popularidad del fútbol ya era una realidad en esta “nueva” ciudad turística (Chiappe, 2015). La trascendencia del deporte se observa en la gran asistencia de público a los partidos y en las donaciones de trofeos por parte de los comerciantes locales. El dinamismo de la actividad dio paso a un proceso de organización.⁶ Hasta entonces primaba la ausencia de canchas en buenas condiciones, la poca continuidad de las competencias programadas por los clubes y la falta de una institución que regulara la actividad.⁷ Esta situación derivó en la fundación de la Asociación de *Football* de Bariloche (AFB), el 1 de noviembre de 1942.⁸ De la mano de ello, se instauró un campeonato de liga regular y, en 1945, se creó la Asociación de Árbitros de Bariloche.⁹ La institucionalización del deporte contribuyó a mejorar los niveles de la competencia. En ese momento, la actividad se organizó en dos categorías mayores (primera y segunda división) y dos categorías inferiores para adolescentes (cuarta y quinta).¹⁰

La creación de la AFB dio paso a la emergencia de nuevos clubes y al surgimiento de un activo movimiento de pases de jugadores entre las instituciones, aunque con un predominio total del amateurismo. A la vez, se desarrolló un cronograma de reuniones generadas alrededor del fútbol, que incluían sesiones de las comisiones directivas de los clubes, encuentros con los socios y reuniones de delegados de los equipos para tomar decisiones deportivas e institucionales.

Siguiendo a Chiappe (2015), las prácticas corporales institucionalizadas fueron importantes en la configuración de las identidades grupales, en este caso de los clubes afiliados a la Asociación de Fútbol de Bariloche.¹¹ A esto se sumaron las construcciones identitarias de otros equipos informales que fueron emergiendo, que eran representativos de diferentes instituciones públicas y privadas. Por lo general, estos conjuntos estaban integrados por los trabajadores de esas entidades, que dieron origen a circuitos deportivos no oficiales, caracterizados por tener una existencia generalmente efímera.

³ La institucionalización del fútbol en Buenos Aires se concretó en 1891, con la creación de la *Argentine Association Football League*.

⁴ Las instituciones locales solían imitar el nombre de los clubes más grandes del país.

⁵ La región del Nahuel Huapi fue incorporada al Estado nacional argentino a través de la Conquista Militar a la Patagonia (1878-1885). Los territorios de los pueblos originarios fueron anexados violentamente como tierras productivas para el desarrollo del modelo agroexportador a finales del siglo XIX. A partir de allí, la región desarrolló una matriz económica agrícola-ganadera que fue predominante hasta la década de 1930. Además, mantuvo fluidos lazos sociales y comerciales con el sur de Chile. La ciudad de Bariloche fue fundada el 3 de mayo de 1902 por decreto del presidente Julio A. Roca.

⁶ Chiappe cita la siguiente noticia: “Con el objeto de constituir una asociación de *foot-ball*, el próximo sábado se reunirán en el local del Touring Club un núcleo de jóvenes aficionados al viril deporte”. *La Voz Andina*, Bariloche, 9/9/1939. Sin embargo, otras fuentes sugieren que ese propósito se concretó tres años después.

⁷ *La Voz Andina*, Bariloche, 1938, “El Football en Bariloche”.

⁸ *La Voz Andina*, Bariloche, 11/1942, “Asociación de Football de Bariloche”; Estatuto y reglamento de la Federación de Fútbol de Bariloche, circa 1952.

⁹ *Nahuel Huapi*, Bariloche, 10/10/1944, “Asoc. del fútbol de Bariloche”; *Nahuel Huapi*, Bariloche, 24/10/1944, “Constituyóse el Tribunal de Penas”; *La Voz Andina*, Bariloche, 3/2/1945, “Fue creada la Asociación de Árbitros”.

¹⁰ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 24/2/1944, “Importancia que para el fútbol tiene el cuidado de las divisiones inferiores”.

¹¹ La denominación de “Asociación de *Football* de Bariloche” se fue castellanizando durante los años cuarenta, hasta convertirse en “Asociación de Fútbol de Bariloche”.

El crecimiento del espectáculo futbolístico se hizo evidente en el surgimiento de demandas hacia el gobierno local y los clubes por tener mejores canchas en la ciudad, que pudieran contener el aumento de la asistencia de público a los partidos.¹² Además, se desarrolló una prensa especializada que fue clave en el proceso de expansión y difusión de la práctica deportiva. Los periódicos y la radio informaban acerca de los cotejos futbolísticos, las decisiones dirigenciales y las particularidades de la vida institucional de los clubes. Además, presentaban una preocupación constante por los hechos de violencia en las canchas.¹³

En los circuitos deportivos informales, los partidos solían ser seguidos por encuentros de camaradería que reunían a los simpatizantes de los equipos.¹⁴ Estos momentos de recreación contribuían a la construcción de redes de amistad y de fraternidad “caballeresca”. Algo similar ocurría en la realización de los partidos que los equipos oficiales programaban con clubes de otras localidades de la Patagonia y del sur de Chile.¹⁵ Los equipos de Bariloche aceptaban invitaciones para jugar en otras ciudades y luego recibían a sus rivales como anfitriones (o viceversa). Estos partidos también eran seguidos por comidas y otros agasajos para los visitantes. En este caso, los intercambios no sólo tenían el propósito de construir vínculos fraternales, sino que además ponían en juego las identidades territoriales a través de la competencia.¹⁶

Las instancias de encuentro también tenían lugar por fuera de las jornadas de partidos, como parte de la activa vida social que tenían los clubes, en especial los de conformación más formal. Estas instituciones organizaban bailes, asados, proyecciones de cine y kermeses con los objetivos de afianzar los lazos con sus socios, atraer nuevos integrantes y generar mayores ingresos económicos a través del cobro de entradas.¹⁷ Dichas propuestas solían presentarse en las fiestas patrias, el aniversario de las instituciones, el inicio o cierre de año, o la finalización de alguna competencia.¹⁸ En general, las iniciativas tenían una buena asistencia de los socios y allegados de los clubes.

Al igual que los partidos, los eventos sociales favorecían la integración de diferentes sectores de la población local. Esto no es un asunto menor si se tiene en cuenta que desde los años treinta se reforzó desde el Estado un discurso (ya existente en las décadas anteriores) que invisibilizaba y excluía a los habitantes pobres (muchos de ellos migrantes chilenos y pobladores mapuches) como parte de la sociedad barilocheña. Sobre ellos recaían miradas xenófobas y racistas, a la vez que su presencia era necesaria como mano de obra para la actividad turística.¹⁹ Los sectores populares, instalados generalmente en las periferias urbanas, padecían las desigualdades en cuanto al acceso a los servicios e infraestructuras públicas (Medina, 2018; Núñez, 2022). A contramarcha de esa realidad, el fútbol fomentaba los intercambios sociales y acortaba las brechas simbólicas construidas entre las zonas valorizadas para el turismo (en el centro y el oeste de Bariloche) y el llamado “barrio Alto”, ubicado hacia el sur, ocupado por los pobladores de menores recursos.

Por otra parte, las actividades extradeportivas tenían lugar en la infraestructura prestada o alquilada de hoteles, restaurantes, bares, instituciones y domicilios particulares, ya que la mayoría de los clubes no contaba con una sede propia o con la capacidad edilicia suficiente para albergar a las personas.²⁰ La falta de espacios también afectaba la realización de las reuniones dirigenciales. Sólo algunas excepciones escapaban a esta situación, como el club Nahuel Huapi, que dispuso de sedes desde su fundación; y el club Boca Juniors, que tenía un gimnasio en la calle

¹² *Nahuel Huapi*, Bariloche, 2/5/1945, “Las instituciones y sus dirigentes”.

¹³ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 15/11/1945, “El vicio del juego por dinero”.

¹⁴ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 3/5/1945, “El cuadro de fútbol de la Casa Lahusen se impuso al combinado del Mercado Municipal”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 4/11/1948, “Partido de fútbol amistoso”.

¹⁵ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 20/4/1944, “Boca Juniors fue a Pilcaniyeu”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 7/11/1946, “De la gira de Independiente a Chile”.

¹⁶ *Nahuel Huapi*, Bariloche, 24/10/1944, “El combinado se impuso a N. Huapi”.

¹⁷ *Nahuel Huapi*, Bariloche, 23/1/1946, “Reuniones danzantes en el Nahuel Huapi”; *Nahuel Huapi*, Bariloche, 20/3/1946, “Continúan los bailes de Estudiantes”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 16/5/1946, “El Club Atlético Independiente. Función cinematográfica a su beneficio”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 19/8/1948, “Función benéfica del club Estudiantes Unidos”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 28/2/1952, “Club Perito Moreno”.

¹⁸ *Nahuel Huapi*, Bariloche, 3/10/1945, “Independiente cumplió 16 años”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 11/10/1945, “Del asado a la criolla del club A. Independiente”; *Nahuel Huapi*, Bariloche, 31/10/1945, “Festejó el Club Nahuel Huapi su 5 aniversario”; *Nahuel Huapi*, Bariloche, 28/5/1947, “Los festejos del 25 de mayo”; *Nahuel Huapi*, Bariloche, 9/7/1947, “Festejó la efeméride de la patria”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 3/1/1952, “Baile del Club Atlético Obras Sanitarias de la Nación”.

¹⁹ El desarrollo inicial del turismo en los años treinta y cuarenta atrajo a migrantes que comenzaron a engrosar la población local. Según Kropff, en 1930 había unos 1.500 habitantes en Bariloche, mientras que esa cifra ascendió a 6.562 pobladores en el año 1947.

²⁰ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 25/3/1948, “Nuestro jueves. Por Hugo”.

Mitre, principal arteria turística de la ciudad. En otros casos, la sede de las instituciones era la casa de algún dirigente y, por lo tanto, su utilización era temporal.

La escasez de infraestructura edilicia en los clubes también significaba una limitación para que estos pudieran diversificar su oferta de actividades deportivas. La ampliación de las propuestas era una manera de atraer nuevos socios y generar beneficios económicos. A la vez, esto habilitaba la construcción de nuevos lazos de sociabilidad. Sin embargo, sólo unas pocas entidades (por ejemplo, Independiente, Nahuel Huapi, Estudiantes Unidos) incursionaron en otras disciplinas, como atletismo, básquet, ping pong, bochas y pelota paleta. Pero estas prácticas sólo se podían realizar en las instalaciones de otras instituciones, como el propio club Nahuel Huapi, los cuarteles militares y el Centro Social Ayekan Ruca. Los demás clubes se centraron exclusivamente en el fútbol.

La escasa oferta deportiva y la falta de infraestructuras generaron preocupaciones en la prensa local, que manifestaba la necesidad de contar con instituciones que pudieran integrar y contener a la juventud a través de la construcción de espacios de sociabilidad deportiva.²¹ La importancia que se le daba a la participación en los clubes residía en los beneficios morales, civilizatorios e higiénicos que se le atribuían a los deportes desde las políticas públicas nacionales, en especial a partir de los años cuarenta. La práctica del fútbol en las instituciones contribuiría con la formación ciudadana de los jóvenes, el desarrollo integral, la mejora de la salud y el alejamiento de los vicios como el alcohol.

Con respecto a la composición socioeconómica del fútbol en Bariloche, la mayoría de los hinchas de los diferentes equipos formaban parte de los sectores populares. No ocurría lo mismo con las dirigencias de los clubes formales, ya que en las noticias de los periódicos podemos observar que los integrantes de las comisiones directivas pertenecían a clases medias e incluso altas, vinculadas a los emprendimientos turísticos y comerciales de la ciudad. El involucramiento de personas con mayor poder adquisitivo se puede apreciar en el caso del club Nahuel Huapi, que adquirió el terreno de su cancha gracias a la compra y posterior donación por parte de dos de sus dirigentes.²² Sin embargo, este club fue excepcional en lo que hace a las inversiones en infraestructuras.

En cuanto a los roles de género, de acuerdo con los estereotipos de la época, el fútbol era considerado como un ámbito exclusivo para los varones, que contribuía a reproducir un “ideal de hombría” apropiado para los ciudadanos trabajadores, con características como la virilidad, la fuerza y el vigor. Por eso, las mujeres quedaban excluidas de esa práctica deportiva (Chiappe, 2015). Esto se debe a que estaba socialmente arraigado que los deportes de contacto eran perjudiciales para su rol de ser madres y esposas, ya que debían conservar atributos femeninos como la delicadeza, el pudor y el decoro. En efecto, su participación en el entorno futbolístico se reducía al lugar de espectadoras, a partir de la concepción de las mujeres como compañeras del hombre. Asimismo, su intervención era mayor en los eventos sociales que organizaban los clubes. De hecho, algunas entidades crearon “comisiones de damas” con este objetivo.²³ No hallamos registros de instituciones que tuvieran mujeres en su dirigencia.

La participación desde un rol “tradicional” las mantenía al margen de lo estrictamente deportivo. Cabe aclarar que nos referimos a aquellas instituciones que sólo desarrollaban la práctica del fútbol, ya que podemos constatar la presencia de mujeres en otros deportes ofrecidos por algunos clubes (de menor contacto, que no estaban mal vistos para su feminidad), como es el caso del básquet.²⁴ Quitando esas excepciones, se podría hablar de la existencia de una división de tareas por género al interior de las asociaciones, importante en la configuración de la sociabilidad: la toma de decisiones sobre el curso deportivo e institucional estaba en manos de los varones, mientras que las mujeres eran acompañantes en los encuentros futbolísticos y organizadoras de algunos eventos sociales.

²¹ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 8/4/1948, “Nuestro jueves. Por Hugo. Los clubes y la sociabilidad”.

²² *Nahuel Huapi*, Bariloche, 10/4/1946, “Una importante donación ha recibido el club Nahuel Huapi”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 18/04/1946, “Asociación Club Nahuel Huapi. Social y Deportivo. Comunicado de prensa”.

²³ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 1/3/1945, “Club D. ‘Juvenil Obrero’”.

²⁴ *La Voz Andina*, Bariloche, 12/12/1942, “Equipo femenino de basketball”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 8/5/1947, “Asociación club Nahuel Huapi”.

Expansión asociativa a mediados del siglo XX

El perfil económico de la ciudad experimentó una transformación a partir del peronismo (1946-1955), ya que se desarrolló un turismo social dirigido a las clases medias y a los sectores populares sindicalizados, que se vieron beneficiados por la obtención de derechos laborales como las vacaciones pagas y el aguinaldo (Fuentes, 2013). Por otra parte, después de la provincialización de Río Negro (1955), Parques Nacionales transfirió a la Municipalidad de Bariloche las tierras fiscales de la ciudad que estaban bajo su jurisdicción, a través de la Ley Luelmo de 1958. Desde ese entonces, los intereses del sector inmobiliario ganaron un peso importante en la organización urbana, ya que presionaron al gobierno local para acelerar la aprobación de nuevos loteamientos, sin que esto guardara relación con las necesidades habitacionales de la población (Medina, 2018; Guevara y Núñez, 2018).

En efecto, desde los años sesenta se desarrolló un proceso de crecimiento acelerado, disperso y poco planificado de Bariloche. Siguiendo a Nestares (2017), esta dinámica urbana dio paso al surgimiento de marcadas desigualdades socioespaciales, con asimetrías en la provisión de los servicios e infraestructuras para los distintos barrios y la consiguiente exclusión de los sectores populares. A ello aportaron las características topográficas de la ciudad, el crecimiento demográfico y la dependencia con respecto al turismo como único motor de la economía. Esta actividad se caracterizó por la distribución desigual de los beneficios (Fuentes, 2013).

En lo que respecta al fútbol de Bariloche, como comentamos antes, tuvo su proceso de institucionalización entre finales de los años treinta y principios de los cuarenta. Posteriormente, en 1952 surgieron conflictos dirigenciales en el seno de la Asociación de Fútbol de Bariloche. Como resultado se creó en paralelo la Liga Barilochense de Fútbol, el 1 de abril.²⁵ Luego de unos meses de escisión entre ambas entidades, las autoridades municipales intervinieron en el conflicto y a finales de ese año se fusionaron, conformando la Federación de Fútbol de Bariloche (FFB) el 6 de noviembre de 1952.²⁶ Una década más tarde, esta organización adoptó el nombre de Liga de Fútbol Bariloche (LIFUBA), cuando se afilió a nivel nacional a la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), el 2 de octubre de 1962, y obtuvo su personería jurídica por parte del gobierno de la provincia de Río Negro, el 24 de diciembre de ese mismo año. Al momento de escribir este artículo, LIFUBA sigue siendo la entidad que organiza el fútbol federado en la ciudad.

A mediados del siglo XX, el fútbol oficial era conformado por unos pocos equipos, como Independiente, Estudiantes Unidos, Nahuel Huapi, Juvenil Obrero y Boca Juniors. A ellos se sumaron otras instituciones fundadas gracias a la motivación que había generado la creación de una liga formal en los tiempos de la Asociación de Fútbol de Bariloche como, por ejemplo, Huracán, River y Deportivo Bariloche (todos fundados en 1944). Luego se crearon nuevas asociaciones durante los años del peronismo, tales como San Lorenzo del Nahuel Huapi (1948), Colonia Suiza (1949), Obras Sanitarias de la Nación (1950), Ferrocarril Roca (1950), Colo Colo (1950), Perito Moreno (1951, identificado con el Ejército), 17 de Octubre (1951, identificado con la Gendarmería Nacional) y Alas Argentinas (1953), entre otros.

Se trataba de un fútbol *amateur* que era practicado por personas que tenían diversas dedicaciones laborales en la ciudad, junto con un afluente muy reducido de jugadores que llegaban desde los poblados vecinos. Los torneos oficiales se alternaban con la realización de “campeonatos relámpago” que se concretaban en un solo fin de semana, generalmente organizados por los mismos clubes o por la asociación oficial (AFB primero, FFB después y finalmente LIFUBA) para estrechar vínculos entre las instituciones participantes.

Las actividades se concentraban en las canchas ubicadas en el casco urbano de la ciudad (lo que hoy se conoce como el “centro” de la localidad). Por eso, los desplazamientos de los equipos hacia o desde lugares por fuera de ese sector eran vistos como verdaderos viajes entre Bariloche y los parajes cercanos, especialmente aquellos ubicados en la zona oeste (Puerto Moreno, Colonia Suiza, Llao Llao), que con el paso del tiempo fueron incorporados al ejido municipal.²⁷ De esta

²⁵ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 23/10/1952, “No hubo solución en el conflicto del fútbol”.

²⁶ Acta de fundación de la Federación de Fútbol de Bariloche, 6/11/1952; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 27/11/1952, “Prosigue la disputa del Torneo de Fútbol ‘Fraternidad’”.

²⁷ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 26/9/1946, “Asociación de Fútbol de Bariloche. Información oficial”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 4/1/1951, “Lo que se dice en el Café”.

manera, el fútbol propiciaba la integración espacial y cultural entre diferentes sectores de la ciudad, que en ese entonces tenían poca comunicación entre sí.

Al respecto, vale decir que la expansión de Bariloche se caracterizó por la baja densidad poblacional y la poca consolidación urbana, debido a la falta de previsión de los servicios e infraestructuras básicas. Asimismo, la especulación con el valor del suelo estuvo marcada por la valorización de las zonas turísticas y el abandono de una gran cantidad de predios por parte de las inmobiliarias y otros propietarios ausentes (Medina, 2018; Guevara, Paolinelli y Nussbaum, 2018).²⁸ Esto generó que la población estuviera separada por numerosos espacios vacantes y por grandes distancias territoriales. La configuración urbana dispersa y segregada produjo problemas de conectividad entre los distintos sectores de la ciudad. Varios de los terrenos abandonados, que permanecían baldíos durante décadas, fueron utilizados como canchas de fútbol.

Promediando el siglo, el principal escenario del fútbol federado (y no federado) era la cancha de tierra del club Nahuel Huapi, cercana a la costa del lago homónimo, que contaba con tribunas y vestuarios.²⁹ Allí se jugaban la mayoría de los partidos de la ciudad. La construcción de esa infraestructura fue posible gracias a un subsidio otorgado en 1944 por el gobierno nacional.³⁰ Sumado a esto, la mencionada entidad deportiva también fue beneficiada en 1946, durante la primera presidencia de Perón, con la expropiación de las instalaciones de un hotel para el funcionamiento de su sede social.³¹

Los demás clubes del fútbol oficial solían contar con permisos municipales, de Parques Nacionales o de privados para ocupar algunos predios que utilizaban como canchas.³² Sin embargo, predominaba el mal estado de los campos de juego, ya que eran terrenos baldíos de tierra o invadidos por la vegetación. Frente a esto, la demanda de canchas en buenas condiciones era una necesidad acuciante para los clubes, a medida que aumentaban la cantidad de equipos y de espectadores. La prensa también exigía mejores terrenos de juego a las autoridades estatales y a las propias asociaciones, argumentando que el desarrollo deportivo era fundamental para la formación física y moral de los jóvenes.³³

Las demandas de contar con un campo de fútbol para toda la ciudad fueron subsanadas parcialmente con la construcción del Estadio Municipal, como resultado de las gestiones realizadas por los clubes ante las autoridades peronistas durante la intendencia de Giordano Andrigo y el gobierno rionegrino de Emilio Belenguer.³⁴ La piedra fundamental fue colocada el 26 de noviembre de 1950 y la inauguración se produjo el 25 de noviembre de 1951.³⁵ En estas ocasiones se hicieron actos oficiales que contaron con la presencia de las autoridades estatales, así como dirigentes de los clubes, jugadores y equipos invitados de otras localidades de Río Negro.

A partir de este momento, el centro de la actividad futbolística se trasladó a ese nuevo espacio (inicialmente bautizado como Estadio Eva Perón³⁶), que se convirtió en la cancha más importante de la ciudad, pese a que durante casi tres décadas fue un terreno de juego de tierra y piedras, sin el paredón que rodea el perímetro actualmente. El nuevo centro deportivo permitió dotar a los

²⁸ En el proceso de fraccionamientos masivos de tierras, que tuvo lugar entre los años treinta y ochenta, muchos lotes fueron adquiridos por propietarios que residían en las grandes ciudades del país, que por diversos motivos nunca tomaron posesión efectiva de los mismos (Guevara, Paolinelli y Nussbaum, 2018). Además, algunas inmobiliarias se disolvieron luego de obtener el grueso de sus ganancias, sin terminar de vender la totalidad de las tierras. A esto se sumaron diferentes irregularidades, como, por ejemplo, lotes que fueron vendidos más de una vez o con títulos incompletos.

²⁹ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 28/9/1944, “El club Nahuel Huapi cedió su cancha a la Asociación de Fútbol”.

³⁰ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 25/5/1944, “El Gral. Farrell y el Tte. Cnel Irusta propician la obra del club Nahuel Huapi”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 29/6/1944, “Nahuel Huapi tendrá su cancha propia”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 6/7/1944, “Han comenzado los trabajos para la construcción de la cancha del club Nahuel Huapi”.

³¹ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 17/10/1946, “Asociación Club Nahuel Huapi. Comunicado de prensa”.

³² *Nahuel Huapi*, Bariloche, 2/2/1945, “Estudiantes puede usar su *field* hasta el 3 de abril” (la cancha ubicada en la “Quinta de Grasso”); *Semanario Bariloche*, Bariloche, 28/3/1946, “El club Atlético Independiente dispondrá en breve de un terreno para deportes”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 16/5/1946, “Club Atlético Independiente”.

³³ *La Voz Andina*, Bariloche, 6/1/1940, “Campo de Deportes”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 29/6/1944, “Nahuel Huapi tendrá su cancha propia”.

³⁴ *La Voz Andina*, Bariloche, 21/10/1950, “Fueron autorizadas por el Gobernador del Territorio dos importantes obras para nuestra ciudad”.

³⁵ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 30/11/1950, “Acto deportivo de honda emoción”; *La Voz Andina*, Bariloche, 1950, “Lúcidos contornos alcanzaron los actos deportivos”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 29/11/1951, “Fueron inauguradas tres obras”.

³⁶ Este nombre fue suprimido a partir del golpe de Estado de 1955. Desde 2018 se llama “Estadio Municipal José Antonio Jalil”, en homenaje a un periodista y dirigente deportivo local.

dirigentes del fútbol de un espacio para la realización de sus reuniones, que hasta entonces se llevaban a cabo en sedes provisionales.

La construcción del estadio y la fundación de nuevos clubes guardan una estrecha relación con la promoción que el peronismo le dio a los deportes en esta etapa, a través del otorgamiento de subsidios a las instituciones, el fomento del espectáculo y la creación de infraestructuras. Durante la “Década Infame” (1930-1943) la ciudad se había visto beneficiada por las inversiones destinadas al esquí y otras prácticas ligadas al crecimiento turístico, mientras que el peronismo orientó los apoyos económicos hacia las clases medias y populares, con sus respectivas instituciones (Chiappe, 2019). Estos apoyos contribuyeron a consolidar las dinámicas de la sociabilidad generada en los clubes, con las características señaladas en el apartado anterior.

De esta manera, el fútbol tuvo una mayor expansión entre las clases populares barilochenses durante el peronismo. Chiappe (2021) identifica esto en la amplia cobertura periodística que tenían los partidos y la vida institucional de los clubes. En ese entonces, los periódicos y las entidades deportivas pretendían difundir en la sociedad cualidades éticas “apropiadas” para la práctica del fútbol. Esto incluía la construcción de una masculinidad ligada a la fuerza, la resistencia y la virilidad; y la adopción de valores morales como el respeto, la honestidad y la solidaridad.

La adhesión u oposición de los clubes a las políticas del peronismo es un asunto que ha sido estudiado para el caso de algunas instituciones en las áreas centrales del país (Rein, 2015). En Bariloche, contamos con algunas evidencias de que existían apoyos de las entidades deportivas hacia el gobierno, tal como puede apreciarse en su participación en la inauguración del Estadio Municipal y los Torneos Infantiles “Evita”; así como en la creación de nuevas asociaciones.

Particularmente, en ocasión de la visita del gobernador Belenguer a Bariloche a finales de 1950, la Asociación de Fútbol de Bariloche y los clubes afiliados tuvieron una reunión con el funcionario y lo invitaron para servir un “vino de honor”, entre otros agasajos.³⁷ Asimismo, las instituciones deportivas firmaron una nota enviada al presidente Perón, en conjunto con otras organizaciones de la ciudad, para agradecerle por la estadía del mandatario rionegrino en Bariloche durante unos días. En ese documento, las entidades expresaban “la más amplia adhesión a su política e inspirada función de Gobierno”.³⁸ Por su parte, la prensa también se hacía eco de los discursos de adhesión a las autoridades, destacando la fundación de instituciones y las medidas de fomento deportivo.

La creación de clubes durante el peronismo y las expresiones de apoyo al gobierno son cuestiones que se relacionan a las expectativas que los actores del mundo futbolístico tenían de materializar obras de infraestructura y otros desarrollos a través de las políticas públicas. Cabe aclarar que esta capacidad adaptativa de los relatos de los clubes no era una novedad, ya que se hacía evidente en cada contexto político, pero se potenció en esta coyuntura de apoyos materiales y discursivos al deporte. En este punto también es importante destacar la elección de figuras del peronismo local en la dirigencia de los clubes. Por ejemplo, el caso de Alberto Piñero, quien ejerció el cargo de Comisionado Municipal entre 1947 y 1950 y luego fue designado presidente del club Obras Sanitarias.³⁹

La expansión del deporte en este período también abarcó el crecimiento del fútbol no federado en la ciudad, que profundizó su desarrollo en la década de 1960 con la creación de numerosos equipos informales que no aspiraban a formar parte del circuito federado o que no podían hacerlo por impedimentos económicos. En concreto, el fútbol oficial imponía requisitos para los clubes afiliados, como disponer de una cancha y un cierto capital que los sustentara.⁴⁰ Además, debían cumplir con la realización de las asambleas de socios y los sufragios para elegir autoridades. La creación de nuevos equipos formales que cumplieran con estas condiciones se volvió menos frecuente luego del derrocamiento del peronismo en 1955. Esto puede entenderse a partir de la desaparición de los aportes materiales (reales o potenciales) de ese gobierno a los clubes. En general, los combinados no federados surgían para disputar competencias de manera más

³⁷ *Semanario Bariloche*, Bariloche, 26/10/1950, “Llega el gobernador”; *Semanario Bariloche*, Bariloche, 9/11/1950, “La permanencia del Sr. Gobernador”.

³⁸ *La Voz Andina*, Bariloche, 9/12/1950, “Ecos de la visita del Gobernador”.

³⁹ *La Voz Andina*, Bariloche, 1950, “Club Obras Sanitarias”.

⁴⁰ Estatuto de la Federación de Fútbol de Bariloche, circa 1952.

eventual, que eran organizadas por los clubes sin la intervención de una entidad mayor que los agrupara.

La proliferación de los equipos informales fue de la mano con el crecimiento de la ciudad, especialmente hacia la zona sur, que, como ya dijimos, trajo consigo la emergencia de numerosos terrenos baldíos empleados como canchas. Según Nestares (2017), la mayoría de los barrios de la ciudad ya contaba en ese momento con al menos un equipo. Por ejemplo, el club Estrella del Sur (1958) del barrio La Cumbre; Tiro Federal del barrio Las Quintas; Juventud Unida (1940) del barrio El Mallín; el club Ferrocarril y el club Comunicaciones de la zona noroeste de la ciudad; y otros como Once Corazones, Estrella Roja y Nueva Argentina del centro de Bariloche.

Entonces, muchos equipos se identificaban con algún barrio, mientras que otros representaban a algún comercio de la ciudad, aunque ambas identidades no eran excluyentes entre sí. Por eso, los torneos solían portar el nombre de “campeonato comercial de fútbol”. El deporte no federado se caracterizaba por ser llevado adelante por jugadores, dirigentes e hinchas pertenecientes a los sectores populares. Esto contrasta con el mayor nivel socioeconómico que tenían las autoridades de los clubes del fútbol federado.

Cambios y continuidades en los años setenta y principios de los ochenta

Fútbol federado

La revisión de artículos periodísticos de los años setenta y principios de los ochenta nos permite ver los cambios y las continuidades en las características de la práctica del fútbol y la organización asociativa en los clubes bariloichenses. Por supuesto, no es un período homogéneo, ya que está travesado por el llamado “Tercer Peronismo” (1973-1976) y por la última dictadura cívico-militar (1976-1983), de modo que vamos a prestar atención a las diferencias entre ambos contextos.

Durante estos años, el fútbol federado seguía siendo monopolizado por pocos clubes que cumplían con los requisitos establecidos por LIFUBA para formar parte de los campeonatos oficiales (en especial, contar con una cancha “propia”, aunque fuera cedida por el Estado u otra institución). Específicamente, nos referimos a Independiente, Estudiantes Unidos, Boca Juniors y Alas Argentinas. A ellos se sumaban otros clubes con presencias más discontinuadas, como Obras Sanitarias, Perito Moreno, Atlético Belgrano, Deportivo Gastronómico, Deportivo Llao Llao, Araucaria y Puerto Moreno. Además, algunos equipos de otras localidades cercanas se integraron de manera relativamente regular al fútbol bariloichense, provenientes de Ingeniero Jacobacci, El Bolsón, Los Menucos y Comallo.

Las competencias entre estos conjuntos se siguieron organizando en torneos oficiales y campeonatos “relámpago”. Estos últimos daban lugar a clubes invitados de otras partes de la Patagonia.⁴¹ Asimismo, a lo largo de la década del setenta se volvió más frecuente la disputa de partidos contra equipos o selecciones de mayor nivel de las provincias de Río Negro y Neuquén. El objetivo principal ya no era generar un intercambio fraternal, sino mejorar la competitividad de los representantes locales.

Esta característica se acentuó una vez que el fútbol de Bariloche fue incorporado en 1979-1980 en el circuito del Torneo Regional del Consejo Federal del Fútbol Argentino (entidad de la AFA encargada de organizar el deporte en el interior del país).⁴² Estos certámenes ponían el foco en la disputa entre las identidades territoriales de las distintas localidades, donde cada una intentaba imponer su supremacía deportiva. Por otra parte, los equipos bariloichenses estaban obligados a mejorar las infraestructuras para poder competir. Además, este tipo de torneos fomentaba la participación en nuevos mercados futbolísticos por fuera de la ciudad, incluyendo la captación de jugadores foráneos. Aun así, vale aclarar que el fútbol en Bariloche siguió teniendo un carácter *amateur*.

Durante este período, también eran comunes los certámenes organizados en conjunto con equipos del sur de Chile, excepto cuando la última dictadura exacerbó la xenofobia en el marco de los conflictos limítrofes con ese país a finales de la década. En Bariloche, las competencias regionales

⁴¹ Por ejemplo, en *Río Negro*, General Roca, 12/5/1974, “Liga Bariloche”.

⁴² *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 19/10/1979, “Ganó Bariloche por 1 a 0”. *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 21/12/1979, “Gran victoria de Alas sobre Cipolletti”; *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 7/3/1980, “Huahuel Niyeo, pioneros y ejemplo”.

e internacionales constituían espectáculos que contaban con una mayor presencia de público (y recaudaciones) en comparación con el torneo local.⁴³

No obstante, estos intercambios no estaban exentos de problemas, principalmente por los grandes requerimientos económicos que insumían el transporte y la estadía de los equipos fuera de la ciudad.⁴⁴ La dificultad para trasladarse también se presentaba en las fechas del torneo local que tenían lugar en El Bolsón, Jacobacci y otros destinos de la Línea Sur rionegrina.⁴⁵ A esto se sumaban otras complicaciones habituales en el fútbol de Bariloche, como la falta de árbitros, la escasez de medidas de seguridad, los retrasos organizativos y el bajo nivel deportivo. Así vemos que a finales de 1978 se postergó el inicio del campeonato regular, debido a que ninguna cancha cumplía con las condiciones mínimas exigidas por el Consejo Federal del Fútbol Argentino.

Por otra parte, los dirigentes de LIFUBA y de los clubes afiliados tenían vínculos con algunos actores estatales y aspiraban a sacar provecho de sus relaciones a través de las políticas públicas. Tenemos registro de que estas instituciones recibieron subsidios en los años sesenta y setenta para realizar obras de infraestructura y tener eximiciones de deudas.⁴⁶ Además, el Estado destinó fondos en los distintos gobiernos locales para introducir mejoras en el Estadio Municipal.⁴⁷ Cabe destacar que, entre 1962 y 1978, LIFUBA dispuso de la cesión del usufructo de dicha cancha por parte del gobierno comunal.⁴⁸

En los años del “Tercer Peronismo” se aplicaron medidas de apoyo a los clubes que se enmarcaron dentro de las políticas de fomento al deporte impulsadas por las autoridades nacionales, cuya principal concreción fue la promulgación en 1974 de la Ley 20.655 de “Promoción a las actividades deportivas en todo el país”. Esta legislación no se llegó a reglamentar debido al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, pero, aun así, fue la base de las futuras políticas nacionales al respecto. Una cuestión que sí se materializó a partir de esta normativa fue la creación de nuevas capacidades y burocracias estatales en distintos niveles. De esta manera, se conformó el Consejo Provincial de Deportes de Río Negro, cuya creación estaba orientada a generar la integración deportiva de la provincia y coordinar su conducción con los clubes y las asociaciones mayores.⁴⁹ Sin embargo, vale decir que los apoyos estatales tenían sus limitaciones, ya que las autoridades exigían a las entidades deportivas tener una personería jurídica para acceder a los aportes públicos. Además, las ligas o instituciones independientes (no federadas) quedaban excluidas de la mencionada articulación deportiva. Es decir, los clubes barriales de carácter informal no tenían la posibilidad de solicitar subsidios u otras ayudas al Estado.

En este momento, durante la intendencia local del peronista Jacinto Ibáñez, tuvo lugar la creación de la Dirección de Deportes Municipal.⁵⁰ La ausencia de un área específica hasta ese entonces deja en evidencia que el ámbito deportivo no había sido tenido en cuenta de manera sistemática como parte de las gestiones comunales previas (antes sólo existía la figura del asesor municipal de deportes). A esto se sumó la implementación de la Secretaría de Turismo y Deportes Municipal en 1975.⁵¹ La creación de estos organismos permitió llevar adelante acciones en favor de los clubes, en línea con las políticas nacionales y provinciales. Entre estas medidas se destacan las mejoras en el Estadio Municipal y en los campos de juego de algunas instituciones.⁵² A esto se sumó la cesión estatal de predios para Atlético Belgrano, en un sector cercano al cementerio local; y para Alas Argentinas en la zona del río Ñirihuau, sobre la costa del lago Nahuel Huapi.⁵³

⁴³ *Río Negro*, General Roca, 25/9/1975, “Internacional de fútbol”.

⁴⁴ *Río Negro*, General Roca, 22/11/1975, “La liga Bariloche aclara una situación”.

⁴⁵ *Río Negro*, General Roca, 11/3/1974, “Liga Bariloche. Cuadrangular”.

⁴⁶ *Río Negro*, General Roca, 4/3/1974, “La UCR reclama el aporte nacional para concretar obras en Bariloche”; *Río Negro*, General Roca, 20/5/1975, “Subsidio a Alas Argentinas, de Bariloche”; *Río Negro*, General Roca, 21/8/1975, “Bariloche: ásperos diálogos en la reunión última del Concejo”; Resolución municipal 144-C-1961 (subsidio a Unión Gastronómica); Resolución 87-C-1964 (subsidio a Boca Juniors); Resolución 54-C-1966 (subsidio a Nahuel Huapi); Ordenanza municipal 73-I-1975 (subsidio a Estudiantes Unidos).

⁴⁷ *Río Negro*, General Roca, 5/7/1974, “Reasumió Ibáñez”; *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 23/1/1981, “Estadio municipal de deportes”.

⁴⁸ Resolución municipal 36-C-62 del 27 de abril de 1962 y Ordenanza 44-I-78 del 3 de abril de 1978.

⁴⁹ *Río Negro*, General Roca, 20/10/1973, “Se creará el Consejo Provincial de Deportes”; *Río Negro*, General Roca, 21/10/1973, “Sobre la reunión del deporte de Río Negro”.

⁵⁰ *Río Negro*, General Roca, 16/3/1974, “Bariloche”.

⁵¹ Ordenanza municipal 62-I-75.

⁵² *Río Negro*, General Roca, 15/4/1975, “Varias obras anunció A. Rodríguez en Bariloche”.

⁵³ *Río Negro*, General Roca, 18/11/1975, “Franco concedió numerosas audiencias en Bariloche”; Ordenanza municipal 14-I-74.

Además, los clubes federados estaban representados en el Consejo Asesor de Deportes de la Municipalidad y organizaban encuentros sociales con funcionarios del gobierno.⁵⁴

Luego, durante la última dictadura cívico-militar, LIFUBA y los clubes buscaron mantener las relaciones cordiales con las autoridades estatales. Un ejemplo de ello es la realización de eventos como la Fiesta del Fútbol de Bariloche, que contaba con la presencia de las autoridades comunales, periodistas y representantes del Consejo Federal del Fútbol Argentino.⁵⁵ Sin embargo, el gobierno local siguió un rumbo contradictorio en lo que refiere al fomento del deporte. Por un lado, concretó en 1979 el sembrado de la cancha del Estadio Municipal, la construcción del paredón perimetral, una cabina de transmisión, entre otras refacciones.⁵⁶ Por otra parte, algunos clubes comenzaron a experimentar una crisis institucional bajo la gestión del régimen *de facto*. La capacidad de estas asociaciones de movilizar redes con los actores estatales no siempre se materializó en la consecución de políticas a su favor. Por el contrario, algunas entidades experimentaron serias limitaciones económicas y dificultades para conservar su patrimonio.

En 1978, en un contexto de represión a las entidades sindicales, el club Gastronómico (dependiente de la Unión de Trabajadores Gastronómicos) fue despojado por la Municipalidad del predio de su cancha, que le había sido cedido en 1973, bajo el argumento de que no se habían cumplido los objetivos de la adjudicación.⁵⁷ Ese mismo año, el gobierno dictaminó a través de la justicia de Río Negro el desalojo del club Boca Juniors del gimnasio que disponía desde los años cuarenta.⁵⁸ Si bien este espacio siguió habilitado durante algún tiempo más,⁵⁹ las autoridades se mostraron inflexibles en la decisión, a pesar de las gestiones realizadas para evitar esa medida. Esto significó la pérdida de un lugar techado que era fundamental para la realización de diversos eventos deportivos. Dicha medida se contradice con las declaraciones del intendente Osmar Barberis, quien reivindicaba la política de “recuperar” espacios comunitarios en el centro de la ciudad.⁶⁰ Posteriormente, Boca Juniors consiguió alquilar de forma provisoria un pequeño inmueble para instalar su sede, donde antes funcionaba el Sindicato de Obreros y Empleados Municipales, prohibido por la dictadura.⁶¹

Aunque no contamos con detalles, en estos mismos años se produjo un declive del club Independiente, que dejó de contar con su predio (cercano al centro de la ciudad) y sus participaciones en los campeonatos locales se volvieron menos frecuentes.⁶² Como resultado, la prensa presentaba rumores acerca de posibles fusiones de los clubes Boca e Independiente con otras instituciones para disponer de infraestructuras y poder afrontar las crisis económicas.⁶³

En este mismo sentido, el club Alas Argentinas vendió un terreno ubicado en la calle Tiscornia para poder avanzar en la construcción de un salón y concretar mejoras en su terreno de juego.⁶⁴ Incluso resignando parte de sus propiedades, Alas Argentinas era una de las dos instituciones que podía llevar adelante mejoras en la infraestructura de su cancha, que fue inaugurada en 1979 con césped, vestuarios y sanitarios.⁶⁵ El otro caso era el de Estudiantes Unidos, que constantemente introducía remodelaciones en su predio, y que contaba con algunos dirigentes que pertenecían a la Asociación de Hoteles de Bariloche. Por su parte, el club Puerto Moreno (fundado en 1975) contaba con una cancha de tierra en un terreno cedido a préstamo por la Comisión Nacional de Energía Atómica. Estas tres entidades ofrecían sus canchas a los demás clubes que no tenían un

⁵⁴ *Río Negro*, General Roca, 24/9/1975, “Bariloche: Proyecto de Ordenanza”; *Río Negro*, General Roca, 30/10/1973, “Agasajo al Dr. Eduardo Bagli”.

⁵⁵ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 24/10/1980, “Fiesta del fútbol en Bariloche”; *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 4/12/1981, “Segunda Fiesta del Fútbol en Bariloche”; *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 19/11/1982, “La Liga de Fútbol realizó su fiesta anual”.

⁵⁶ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 16/3/1979, “Habilitan el Estadio Municipal”. *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 27/4/1979, “Nuevo ciclo para el fútbol”.

⁵⁷ Ordenanzas municipales 42-I-73 y 140-I-78.

⁵⁸ Desconocemos las causas del desalojo. Creemos que pudo deberse a las deudas del club o a una “irregularidad” hallada en la propiedad del inmueble. *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 27/10/1978, “¿Y esto?”.

⁵⁹ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 30/3/1979, “Hockey sobre césped”; *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 19/6/1979, “Fútbol”.

⁶⁰ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 9/11/1978, “La gestión municipal”.

⁶¹ *La Última*, Bariloche, 17/7/1980, “Boca de Bariloche: refuerzos”; *La Última*, Bariloche, 20/7/1980, “Sede para un club local”.

⁶² Nos referimos a un predio ocupado por Independiente desde 1958, que fue ofrecido por el Municipio al club a través de la Ordenanza 31-C-59 del 4 de noviembre de 1959.

⁶³ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 8/6/1979, “Lo que se dice”; *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 4/1/1980, “Expectativas deportivas del ‘80”.

⁶⁴ *La Última*, Bariloche, 15/7/1980, “Alas Argentinas”.

⁶⁵ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 16/2/1979, “Estudiantes y Alas debutaron ganando”; *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 6/4/1979, “Estudiantes y Alas dividieron errores”; *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 30/4/1982, “Alas Argentinas, una institución con futuro”.

campo de juego (o disponían, pero en condiciones más irregulares) y que estaban obligados a conseguir un espacio para participar en los campeonatos oficiales.⁶⁶

Las falencias materiales de la mayoría de los clubes quedaron en evidencia cuando el Consejo Federal del Fútbol Argentino comenzó a exigir ciertos requisitos para participar en el Torneo Regional de Fútbol, como tener estadios con capacidad para 5000 personas, alambrado olímpico, cerco perimetral, entre otras.⁶⁷ Esas exigencias apenas pudieron ser cumplidas por el Estadio Municipal (exceptuando la capacidad de público solicitada), luego de que LIFUBA estableciera un convenio con el Departamento de Educación Física y Deportes de la comuna para la realización de las remodelaciones necesarias.⁶⁸ Sumado a esto, la participación en dicho campeonato implicaba grandes gastos que no todos los equipos podían asumir.⁶⁹ Las dificultades económicas de las instituciones llevaron a la Liga de Fútbol Bariloche a solicitar a las autoridades municipales en 1979 la declaración de interés comunitario de las canchas de Alas Argentinas, Estudiantes Unidos y Puerto Moreno, con el fin de obtener una exención de las cargas tributarias.⁷⁰

En contraposición, vemos casos como el del club Araucaria, que se benefició de sus vínculos con actores del régimen *de facto*. La presidencia de esta institución (que hasta entonces era reconocida como un club de barrio) fue asumida en 1978 por el comodoro Roberto F. Costa Martínez, quien ejerció brevemente como intendente de Bariloche en 1976. A partir de allí, el club tuvo un veloz ascenso que le permitió obtener un predio para su cancha y participar en los campeonatos de la primera división del fútbol local. Cuando Costa Martínez asumió su cargo, el presidente de LIFUBA, Luis Alfredo Lutz, afirmaba que “hasta su presencia como jefe comunal nunca se había recibido un apoyo como el que él brindó a la actividad”.⁷¹ Aquí nuevamente vemos la intención de la dirigencia futbolística de mantener buenas relaciones con los actores vinculados al gobierno como parte de sus estrategias adaptativas.

Con respecto a las actividades extradeportivas de los clubes, en los años setenta y principios de los ochenta se siguieron concentrando en la realización de cenas de “camaradería” y otros eventos sociales organizados con motivo de situaciones especiales para cada institución. Estas ocasiones eran propicias para agasajar a los socios, producir ingresos económicos y promover interacciones con otros actores de la sociedad.⁷²

Sin embargo, la precariedad de las instituciones del medio local, agudizada durante la dictadura, hizo que las propuestas sociales y culturales de este tipo se volvieran menos frecuentes y trascendentes que en épocas pasadas. Podemos deducir esto de la nula cobertura periodística de la vida social de los clubes en esos años, exceptuando los eventos que tenían el objetivo de generar acercamientos con las autoridades estatales. Las propuestas ya no tenían como principal propósito la construcción de lazos de amistad con los vecinos y los socios, sino que se orientaron cada vez más a sostener las actividades cotidianas de los clubes, costear los viajes y, en algunos casos, avanzar con las obras de infraestructura. Además, continuaron siendo poco comunes las incursiones de los clubes de fútbol en la práctica de otras disciplinas deportivas, de la mano con la carencia de canchas y sedes.

Fútbol no federado

Al igual que en las primeras décadas de desarrollo del fútbol barilocheño, la práctica deportiva no se reducía sólo a las actividades de los clubes federados, sino que se encontraba muy extendida en la población y en el conjunto de las instituciones públicas y privadas. A comienzos de los años setenta, la prensa daba cobertura a numerosos partidos llevados adelante por diversos equipos informales. Estos conjuntos participaban en certámenes de fútbol al aire libre y fútbol de salón, con donaciones de premios por parte de distintos comercios de la ciudad. Los campeonatos involucraban a instituciones educativas, hoteles, sindicatos, entidades estatales, parroquias y una

⁶⁶ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 12/11/1979, “Lo que se dice”.

⁶⁷ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 4/5/1979, “El 14 de mayo se decide”.

⁶⁸ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 10/8/1979, “Tribunas en el Estadio”; *La Última*, Bariloche, 24/7/1980, “Reunión”; *La Última*, Bariloche, 6/8/1980, “Se postergaría la fiesta del fútbol”; *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 23/1/1981, “Estadio Municipal de deportes”.

⁶⁹ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 4/1/1980, “Expectativas deportivas del ‘80”.

⁷⁰ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 28/9/1979, “Campos de fútbol: interés comunitario”.

⁷¹ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 24/11/1978, “Club Araucaria”.

⁷² *Río Negro*, General Roca, 22/4/1975, “Estudiantes Unidos. A 34 años”.

amplia variedad de equipos barriales y comerciales. La abundancia de estos campeonatos llevaba a la prensa a hablar de “un verdadero auge del fútbol libre”.⁷³

Algunos escenarios predilectos para estos encuentros, mencionados en los periódicos, eran la cancha adyacente a la iglesia Santo Cristo, y las de los clubes Nahuel Huapi, Comunicaciones, Ferrocarril y Atlético Belgrano. El Estadio Municipal era utilizado algunas veces para jugar las instancias finales de los torneos. En otros casos, las noticias no mencionan el lugar donde se disputaban los partidos, lo cual podría ser un indicador de que se trataba de canchas más improvisadas. Por su parte, el fútbol de salón demandaba una mayor organización por parte de los equipos, que debían coordinar el pago de los alquileres y la búsqueda de horarios disponibles en los pocos espacios habilitados para eso, que también eran solicitados por otras disciplinas deportivas. Específicamente, nos referimos al gimnasio del club Boca Juniors, el del club Nahuel Huapi y el de la Asociación Bomberos Voluntarios.

Los testimonios de las personas que jugaban en el fútbol barrial nos indican que la actividad tenía un importante dinamismo. Los equipos informales también contaban con algunas oportunidades de viajar para competir en otras ciudades de la región. Además, la gran cantidad de conjuntos en Bariloche daba lugar a varias propuestas de partidos o torneos para participar en un mismo fin de semana.⁷⁴ Esto era posible gracias a la abundancia de terrenos baldíos en la ciudad que podían ser utilizados para jugar al fútbol. Los organizadores de estas competencias eran los mismos practicantes, generalmente adolescentes y jóvenes adultos que se agrupaban por sus vínculos de amistad o vecindad.⁷⁵

La conformación de estas entidades deportivas estuvo influenciada por los procesos de creación y/o consolidación de los barrios populares. En los años setenta y ochenta surgieron nuevas barriadas en las periferias de Bariloche, hacia el sur y el suroeste, a partir de planes de viviendas sociales, asentamientos informales y relocalizaciones forzadas de poblaciones existentes en otros terrenos (Barelli, 2015). El crecimiento de la ciudad se explica a partir del aumento de la demanda de mano de obra para el desarrollo del turismo y para el sector de la construcción, que motivó la llegada de migrantes de los países limítrofes, así como de la zona rural de la Línea Sur rionegrina y de otras partes de la Argentina (Fuentes, 2013; Benclowicz, 2015). Entre 1960 y 1980, la población de Bariloche pasó de 17.894 personas a 51.268 habitantes (Kropff, 2007).

Los distintos relatos expresan que, si bien los equipos eran representativos de barrios y/o comercios, la identificación con ellos a veces era bastante flexible. Esto se explica por el carácter espontáneo de la creación de los clubes, que solían tener una existencia breve o no llegaban a consolidar una identidad que generara un sentido de pertenencia para los jugadores y los seguidores. Varios de los conjuntos de este fútbol libre, comercial o interinstitucional se creaban para algún encuentro deportivo concreto; mientras que otros tenían una continuidad mayor, pero no contaban con estructuras sólidas (en términos materiales y de la construcción de redes sociales) para sostenerse en el tiempo.

Los problemas más frecuentes eran la escasez de recursos económicos, la falta de infraestructuras de los clubes y las dificultades que presentaba el transporte urbano para conectar de manera fluida los espacios distantes de la ciudad en donde se realizaban los partidos. Aun así, esto no impedía que existieran algunos equipos más consolidados que podían desarrollar identidades barriales fuertes y convocar a hinchadas fieles y numerosas.⁷⁶

Por otra parte, dentro de la expansión del deporte no federado, el fútbol se erigió como un divertimento y un ámbito de sociabilidad de los sectores trabajadores de la localidad. Cualquier momento de convivencia por fuera del horario laboral era una buena ocasión para jugar. Por su parte, las empresas y los sindicatos organizaban partidos para generar integración e identificación de los trabajadores y sus familias con esas instituciones.⁷⁷ A la vez, el deporte favorecía la resistencia y el encuentro en las épocas de prohibición de las actividades gremiales (Fuentes, 2008).

⁷³ *Río Negro*, General Roca, 5/3/1976, “Deportivas en Bariloche”.

⁷⁴ Entrevista a J.C Barrientos, Bariloche, 17/8/2017; Entrevista a J. Sandoval, Bariloche, 3/8/2017.

⁷⁵ Entrevista a M. López, Bariloche, 3/8/2017.

⁷⁶ Entrevista a A. Enal, Bariloche, 25/8/2017.

⁷⁷ *Río Negro*, General Roca, 8/10/1975, “Festejos del Día del Camino”; *Río Negro*, General Roca, 26/2/1976, “En Bariloche”.

Como parte de esta expansión del fútbol en la sociedad barilocheña, una gran novedad y diferencia con respecto a las décadas anteriores fue la emergencia de equipos de fútbol femenino que disputaban competencias con cierta regularidad.⁷⁸ Esto no sólo se explica por el crecimiento general del deporte en Bariloche, sino que también se enmarca dentro del auge coyuntural que tuvo el fútbol femenino en Argentina a partir de la participación del seleccionado nacional en un mundial no oficial realizado en México en 1971, y la expansión de una ola del feminismo a nivel mundial desde la década del sesenta (Morales, 2023).

Sin embargo, el fútbol para mujeres perdió visibilidad mediática en los años siguientes. Consideramos que esto se debió al carácter esporádico de las iniciativas (al igual que muchas del fútbol masculino) y, sobre todo, al rechazo público que tuvo el deporte de las mujeres durante la última dictadura cívico-militar, ya que en ese contexto se revalorizó su rol doméstico. Los medios de prensa contribuían a reforzar la idea de que había deportes masculinos y otros femeninos, que no incluían al fútbol.⁷⁹ Por otra parte, en estos años no identificamos una mayor participación de las mujeres en la comisión directiva de los clubes, exceptuando las “comisiones de damas”.

Para cerrar este apartado, debemos decir que el seguimiento periodístico del fútbol libre de los varones se volvió más escueto durante la última dictadura, lo cual creemos que responde a una invisibilización del deporte organizado por los sectores populares, más que a un decrecimiento de la actividad. En *El Diario de Bariloche* hallamos una sola noticia al respecto en octubre de 1978, que contrasta con la numerosa cantidad de artículos relativos a las competencias de esquí y, en menor medida, el fútbol federado.⁸⁰

La proliferación de los clubes barriales siguió su curso independientemente de los intereses de la dictadura, que eran contrarios a aquellas formas de organización colectiva que escapaban a su control. Para comprender la emergencia de estas asociaciones no se tiene que subestimar la euforia generada por el Mundial de Argentina 1978. El gobierno militar intentó utilizar el fútbol para reforzar su autoridad, exaltar el nacionalismo y mostrar un país moderno sin conflictos sociales (Ridge, 2021). Por eso, la manipulación de dicho evento apuntó a distraer a la población de la realidad socioeconómica y ocultar las violaciones a los derechos humanos.

Sin embargo, el entusiasmo generado por el Mundial parece haber superado las expectativas del régimen, ya que pudo haber derivado en un nuevo auge del fútbol barrial, con la creación de equipos en la ciudad que eran conformados por los sectores populares. Ello a pesar de que en este contexto no estaban permitidas las reuniones sociales sin autorización en el espacio público, por dictamen de la Ley 20.120. Esto contribuye a pensar que el devenir de los clubes no siempre coincide con los avatares de la política nacional, debido a la relativa autonomía que tienen los deportes con respecto a otros fenómenos sociales (Rein, 2018).

Reflexiones finales

En este artículo abordamos el devenir del fútbol en Bariloche a lo largo de la mayor parte del siglo XX, con el objetivo de recorrer en la larga duración las características de las instituciones, las sociabilidades, las políticas públicas y el contexto espacial de la práctica deportiva. Algunos de esos rasgos atravesaron todo el recorte temporal, mientras que otros tuvieron cambios o adaptaciones de acuerdo con los diferentes momentos históricos.

En la primera mitad del siglo, el fútbol se constituyó como un fenómeno popular en la ciudad y los clubes se erigieron como espacios de sociabilidad y de construcción de identidades. Por ese entonces, si bien la actividad se desarrolló sin una intervención directa por parte del Estado, ya en los años treinta la práctica fue orientada por la sociedad civil hacia la formación ciudadana y la construcción de un modelo de masculinidad viril. Por otra parte, la popularidad del deporte dio paso a su institucionalización a principios de los años cuarenta, con la creación de la primera organización encargada de regular la actividad. Esto fue de la mano con el crecimiento del espectáculo futbolístico y la fundación de nuevos clubes. En ese proceso se configuraron dos circuitos asociativos: por un lado, el fútbol formal, encarnado en las instituciones oficiales, cuyas dirigencias pertenecían a las clases medias; y, por el otro, el fútbol informal, llevado adelante por

⁷⁸ *Río Negro*, General Roca, 24/12/1975, “Fútbol femenino”; *Río Negro*, General Roca, 13/3/1976, “Fútbol femenino”.

⁷⁹ *La Última*, Bariloche, 12/9/1980, “Deporte, definición e influencia”.

⁸⁰ *El Diario de Bariloche*, Bariloche, 13/10/1978, “Fútbol libre”.

los sectores populares que organizaban campeonatos “libres”. Ambos coincidían en el amateurismo de los jugadores, que tenían otras dedicaciones laborales.

La institucionalización de estos circuitos dio paso a diversas instancias de sociabilidad. Por empezar, se generaron reuniones dirigenciales y asambleas de socios para la toma de decisiones deportivas e institucionales de los clubes. Además, se destaca la realización de encuentros de “camaradería” que apuntaban a la construcción de vínculos fraternales. Estos intercambios también se realizaban en los encuentros programados con equipos de otras localidades de la región y del sur de Chile. A esto se sumaban las propuestas sociales y culturales de los clubes que tenían el propósito de reforzar los vínculos con los socios, generar ingresos económicos y fomentar la integración entre diferentes sectores de la sociedad. Las mujeres participaban en la organización de estas actividades extradeportivas, pero el fútbol se configuró como un ámbito de sociabilidad masculina.

La escasez de infraestructuras deportivas dificultó la celebración de las propuestas recreativas y la realización de las reuniones dirigenciales. Por lo general, las instituciones carecían de sedes y canchas en buenas condiciones. Esta situación obturó las posibilidades de ampliar la oferta de actividades deportivas en los clubes. Por lo tanto, limitó la construcción de nuevas redes sociales y la producción de mayores beneficios económicos.

La espectacularización y la institucionalización del fútbol se consolidaron a mediados del siglo XX, durante los años del peronismo, cuando surgieron nuevos clubes y se impulsaron políticas públicas en beneficio del deporte. En esta etapa se concretó la construcción del Estadio Municipal, pero siguió siendo predominante la precariedad de las canchas de la ciudad. Por otra parte, los clubes oficiales manifestaron sus posturas de adhesión al gobierno y buscaron mantener relaciones cordiales con las autoridades estatales, lo que respondía a las expectativas que generaban las políticas del peronismo.

A la vez, la expansión de la práctica se evidenció en la proliferación de los equipos de fútbol no federado, que eran representativos de instituciones, barrios y comercios. Este proceso siguió su marcha durante los años sesenta, de la mano con el crecimiento de la ciudad y la dificultad o desmotivación para integrarse al fútbol oficial, debido a la escasez de políticas públicas deportivas luego del derrocamiento de Perón.

En los años setenta y principios de los ochenta, el fútbol federado siguió siendo monopolizado por algunos pocos equipos que cumplían medianamente con los requisitos establecidos por la liga para participar. Una novedad en estos años fue la integración de algunos clubes de los poblados cercanos a la cotidianeidad del fútbol oficial de Bariloche. A partir de la incorporación de los equipos locales en las competencias del Consejo Federal del Fútbol Argentino, los torneos ya no apuntaban a construir redes fraternales, sino que se centraron cada vez más en la competencia y en la disputa de las identidades territoriales. Sin embargo, esas participaciones debieron afrontar las carencias de infraestructuras y la escasez de recursos para solventar los viajes.

Al igual que en las décadas anteriores, los clubes federados continuaron preocupados por mantener vínculos con los actores estatales para obtener beneficios a través de las políticas públicas, pero los resultados no siempre fueron iguales. Durante el “Tercer Peronismo” se concretaron algunas medidas en favor de las instituciones deportivas de la ciudad. Luego, la última dictadura evidenció contradicciones con respecto al fomento de estas entidades. Los apoyos dados a algunos clubes y las reformas del Estadio Municipal contrastan con la crisis de otras asociaciones que debieron resignar parte de su patrimonio. Además, las propuestas extradeportivas de estas entidades se volvieron menos frecuentes y ya no se orientaron tanto a fortalecer los vínculos con los vecinos y los socios, sino más bien a sostener la cotidianeidad institucional y generar acercamientos con las autoridades.

Por su parte, el fútbol no federado continuó su expansión con la conformación de numerosos equipos barriales, comerciales e institucionales. La actividad era impulsada por jóvenes de los barrios y sectores trabajadores, aunados por los vínculos laborales, de amistad y por la cercanía geográfica. Dicha expansión también dio lugar a un novedoso auge del fútbol femenino a principios y mediados de los años setenta. Sin embargo, la actividad barrial fue invisibilizada durante la última dictadura cívico-militar.

En otro orden, los partidos tenían lugar en numerosas canchas distribuidas por la ciudad, muchas de ellas improvisadas. En el fútbol barrial eran mucho más evidentes la falta de infraestructuras

y la escasez de recursos económicos. De la mano con las complejidades del crecimiento urbano, el fútbol no federado dio paso a la creación de equipos con un fuerte sentido de pertenencia institucional y territorial, aunque en otros casos las identidades eran mucho más flexibles.

Fuentes

La Voz Andina (1938-1950). Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires.
Nahuel Huapi (1944-1947). Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires.
Semanario Bariloche (1944-1952). Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires.
Río Negro (1973-1976). Archivo del diario *Río Negro*, General Roca.
El Diario de Bariloche (1979-1983). Archivo personal de Toncek Arko.
La Última (1980). Archivo personal de Toncek Arko.
Estatuto y reglamento de la Federación de Fútbol de Bariloche, circa 1952.
Digesto histórico de la Municipalidad de Bariloche: <http://digestobariloche.gov.ar/historico.php>

Entrevistas realizadas por el autor

J.C Barrientos, Bariloche, 17/8/2017.
J. Sandoval, Bariloche, 3/8/2017.
M. López, Bariloche, 3/8/2017.
A. Ernalz, Bariloche, 25/8/2017.

Bibliografía

Arancibia Agüero, L. (2022). Estudios sociales e históricos del fútbol en Argentina. Entre el desarrollo y el desprestigio mediático. Aportes desde la Patagonia. *Recorde*, 15(2), 1-27. Recuperado de: <https://revistas.ufri.br/index.php/Recorde/article/view/56112/30516>

Barelli, A. I. (2015). Estrategias de visibilización. Los migrantes paraguayos y la devoción a la Virgen de Caacupé en San Carlos de Bariloche (1970-2013). En: A. I. Barelli y P. Dreidemie (eds.), *Migraciones en la Patagonia. Subjetividades, diversidad y territorialización*. Viedma: Editorial UNRN.

Benclowicz, J. D. (2015). Organización barrial y representaciones en Bariloche entre la dictadura y la democracia. Los migrantes del barrio 10 de Diciembre, un caso emblemático. En: A. I. Barelli y P. Dreidemie (eds.), *Migraciones en la Patagonia. Subjetividades, diversidad y territorialización*. Viedma: Editorial UNRN.

Chiappe, M. (2015). ¡A la pelota! Fútbol, popularidad y hombría. Entre la sociedad civil y la intervención estatal. Bariloche, 1920-1945. En: L. Méndez y A. Podlubne (comps.), *Tiempo de jugar, tiempo de aprender: educación, museos y prácticas corporales en la Patagonia Norte, 1910-1955*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Chiappe, M. (2019). *Lo que se aprende con el cuerpo no se olvida más. El deporte como vehículo de reproducción ideológica en la región del Nahuel Huapi, 1930-1955* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades). Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Argentina.

Chiappe, M. (2021). Lo que se enseña diciendo, se aprende jugando. Uso ideológico del deporte en la región del Nahuel Huapi 1943-1955. En: L. Méndez; G. Piantoni y A. Podlubne (dirs.), *Desandando pasados. Escuelas, cuerpos, museos y narrativas en diálogo (Norpatagonia, siglo XX)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Frydenberg, J. (2013). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Fuentes, R. D. (2008). Introducción a los sectores populares y sus memorias. En: R. D. Fuentes y P. Núñez (eds.), *Robles-Pilar I. Identidad y lucha por la tierra en San Carlos de Bariloche*. San Carlos de Bariloche: Núcleo Patagónico.

Fuentes, R. D. (2013). *El Descuartizador de San Carlos de Bariloche. Ensayo en Fragmentos de la ciudad. Historia oral en los límites*. Bariloche: De los Cuatro Vientos.

Guevara, T. y Núñez, P. (2018). La ciudad en disputa en el barrio 10 de Diciembre. En: T. Guevara (ed.), *Urbanización y hábitat en Bariloche*. Viedma: Editorial UNRN.

Guevara, T.; Paolinelli, J. y Nussbaum, A. (2018). Evolución y situación actual del hábitat informal en la ciudad. En: T. Guevara (ed.), *Urbanización y hábitat en Bariloche*. Viedma: Editorial UNRN.

Kropff, L. (2007). Disputas sobre la historia de la Junta Vecinal de "El Frutillar". En: R. D. Fuentes y P. Núñez (eds.), *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche*. Bariloche: Núcleo Patagónico.

Medina, V. D. (2018). Crecimiento urbano y desigualdad espacial en Bariloche. En: T. Guevara (ed.), *Urbanización y hábitat en Bariloche*. Viedma: Editorial UNRN.

Morales, M. (2023). "El fútbol femenino". Cuadernillo de la cátedra Historia del Movimiento y la Educación Física. Centro Regional Universitario Bariloche de la Universidad Nacional del Comahue.

Nestares, J. A. (2017). *Fútbol y sectores populares. La historia de Adeful*. Neuquén: Educo.

Núñez, P. (2022). Centros y márgenes: trayectorias institucionales, sociales y políticas de San Carlos de Bariloche. En: T. Guevara; F. Malvicino y H. Civitaresi (eds.), *Estudios sobre sociedad, economía y territorio en Bariloche I*. Viedma: Editorial UNRN.

Rein, R. (2015). Introducción. *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín: UNSAM Edita.

Rein, R. (2018). Introducción. En: R. Rein; M. Gruschetsky y R. Daskal (comps.), *Clubes de fútbol en tiempos de dictadura*. San Martín: UNSAM Edita.

Luciano Arancibia Agüero

Reyna, F. (2014). La prensa escrita como actor social de un modelo deportivo. En: D. Armus y S. Rinke (eds.), *Del football al fútbol/futebol: historias argentinas, brasileiras y uruguayas en el siglo XX*. España: AHILA.

Ridge, P. T. (2021). El montaje del Mundial de 1978. Las transmisiones de la Argentina 78 Televisora (A78TV). En: R. Rein, M. Gruschetsky y R. Daskal (comps.), *Deporte y sociedad civil en tiempos de dictadura*. San Martín: UNSAM Edita.

Recibido: 05/04/2026
Evaluado: 14/05/2026
Versión final: 20/06/2026